

Próxima reaparición de Josefina Tapias

El próximo jueves, los buenos catadores de teatro, van a poder saborear un plato realmente delicioso.

«Les vinyes del Priorat», de Sagarra, su poema cumbre, habilmente interpretado por la Escuela de Arte Dramático del I. E. G. con todo el elenco de sus primeras figuras, completando tan bello marco la colaboración de nuestra gran actriz profesional Josefina Tapias.

Y todo ello, como una fiesta así requería, a beneficio del Patronato Local de Homenaje a la Vejez, una de las instituciones que honran a la ciudad y a sus protectores.

anlcora

SAN FELIU DE GUIXOLS

11 DE SEPTIEMBRE DE 1952

Correo de las
LETRAS

La Noria por L. D'ANDRAITX

Premio Nadal 1951. Autor, Luis Romero. Ediciones Destino S. L.— Barcelona. Pudo haber sido la obra una magnífica novela, si el autor hubiese sabido dar la vuelta a sus personajes, tal como el nombre de noria sugiere, vistos a la ida, vistos al regreso, de día y de noche. Pudo haber si-

do la obra una auténtica novela, si Romero nos hubiese sabido mostrar cuantas promesas llegaron indemnes a la almohada de las que la aurora pone, cada día, en manos de los hombres, si hubiese avaluado el valor de los propósitos, temple de la perseverancia, inconstancia del pensamiento, tenacidad de una obsesión... Pero nada de eso nos brinda el autor, sinó una sesión de cine al aire libre, donde las luces roban claridad a la luz y los ruidos, a los sonidos.

La Noria pudo haber sido una rueda de 24 paletas, almacenando y vaciando, cada una, una hora de un día cualquiera de Barcelona. Cada hora simbolizada por un retazo de vida actualizada en el marco de un arco determinado del sol o de la tangente a un camino. Pudo el libro haber sido eso y haber ganado la unidad indiscutible, que su mismo título sugiere. Pero tampoco es así. Treinta y siete personajes desfilan por la obra sin ningún nexo que los una, aislados, en una descripción fugaz. El autor, simplemente, describe; describe lo aparente y lo interior de cada vida, que discurre por el libro, pero sus problemas están vacíos de profundidad, no consiguen interesarnos, porque el autor no se atreve a conducir a sus personajes al umbral de la consecuencia. Cada tipo, en su lucha, está vacío de luchas pues Luis Romero nos ofrece un solo instante de sus vidas, casi sin antes y absolutamente sin después; fase esporádica de un sentir, alba o agonía de un momento.

El autor mismo no se pronuncia; no abona ni censura, no rebate ni se rinde a ningún

pensamiento. Y así, uno se pregunta qué fin didáctico o lírico quiso imprimir a su novela

Es una obra sin tema, galería de personajes, pura descripción de un rotablo, sin otro orden ni trabazón que los sucesivos números de los capítulos.

No obstante, y pese a lo que la obra pudo haber sido, queda la genialidad de los esbozos de los treinta y siete personajes, el indiscutible acierto de sus discursos hacia adentro, mientras que como actores del gran teatro de la vida, van representando su papel. Hay agudeza de observación en estos pocos trazos, líneas al carbón e iluminadas como por un chispazo de magnesio, que nos muestra la gris humanidad, la endeblez del barro, la casi uniformidad de sentir, apático e inconsciente, que hoy se ha enseñoreado de casi todos los hombres, haciendo de ellos un opaco rebaño. Como contraste, sirven de polos, el vicio declarado y la virtud probada. Uno lee a gusto la mitad de los capítulos de la obra, sin ningún orden de prelación; podríamos empezar por el final o por la página 131. No importa; pero leídos la mitad de los capítulos, en el orden que sea, es decir, una semi-rotación de la noria, uno echa de menos la semi-vuelta simétrica y opuesta. La consecuencia no llega y la obra defrauda. Defrauda como novela, pero fuera un gallardo y magnífico volumen de cuentos, sin el artificio de su aparente unidad.

“Gerona Turística”

Con la alegría con que se reciben las cosas esperadas por su calidad y alicio, llega hasta nosotros esta publicación del Fomento del Turismo de Gerona, cuya confección ha sido cuidada con un esmero total.

No es frecuente que revistas de tan convincente contenido y magnífica presentación, vean la luz pública. Esta vez Gerona ha quedado dignamente representada en este marco del turismo donde se libran en la actualidad grandes batallas en España.

Coincidiendo con los preliminares del Plan Nacional de Turismo, que ha de dar sus inmediatos frutos, surge este bello ramillete gerundense, como un alerta que ha de encaminar la atención de los rectores de nuestra providencial fuente de riqueza hacia estas tierras que, entre las montañas y el mar, despliegan la gama de un colorido único.

Toda persona interesada en poseer un tesoro vivo de nuestras bellezas, guarda ya esta publicación única, y la acogida que tiene entre los visitantes es realmente alentadora. Cúmplese con ella el axioma tantas veces confirmado de que lo que decide el favor público no es otra cosa que la calidad. Ahí tenemos este auténtico alarde editorial a cuya realización han acudido excelentes plumas, cámaras fotográficas y lápices, y notemos que San Feliu tiene representantes bien dignos en los tres órdenes.

Es un deber reconocer los méritos de cuantos esfuerzos se despliegan bajo el signo del buen gusto y del acierto, y en este caso muy gustosamente cumplenos felicitar a la representación oficial del Turismo en la provincia, y a todos cuantos han contribuido a la confección de este magnífico álbum. Y ahora, a esperar la segunda edición anunciada para el ciclo navideño. Desde estas páginas, sea bienvenida. — U.

“Gerona Turística” Publicación del Fomento del Turismo. - Gerona - Agosto 1952.

La Crisis Teatral: Un determinante

No ha mucho se repitió, esta vez en un artículo de candente actualidad, de Zuñiga, el tema de la postración de nuestro teatro. ¿De donde ha de venir la renovación del mismo? La presencia de unas cuantas compañías bien intencionadas y de unos teatros nacionales con escasa movilidad no cuenta apenas nada en el desolado paisaje de nuestra escena. Han surgido algunos autores con nervio y voluntad, cuyas obras merecen toda consideración. Pero, es el ambiente, el calor auténtico de un público devoto, lo que falta. La gente joven no siente el teatro, en parte por una razón bien sencilla: Porque los universitarios no abren camino, no desbrozan la senda: ni encuentran apoyo donde debieran, y, por lo tanto, falta de un estímulo, sin secciones teatrales universitarias, o muy escasas, sin la libre competencia entre si, no existe un verdadero teatro de aficionados. Y, fuera de las universidades, en los medios culturales de otra índole, o en los simplemente recreativos, siempre nos encontramos con la funesta tendencia por parte de las agrupaciones, a representar obras «de profesionales», es decir, a repetir para un público adicto lo mismo que pueden ver interpretando por manganito o fulanita. Y el público, entonces, no sale de sus círculos viciosos. Estamos todavía en mantillas, en cuestión de presentación escénica. Seguramente menos de un cinco por ciento del público teatral de una capital, conoce la existencia de Eugene O'Neill, o de J. B. Priestley, o de Jean Anouilh, tres nombres cimeros en el firmamento teatral, el primero de ellos ya consagrado desde 1.920...

Los directores escénicos le tienen verdadero horror a la novedad, o a lo que llaman novedad, que a lo mejor lleva treinta años de existencia por ahí. En los profesionales esto se entiende, porque el público pide lo que ya conoce... pero, en los aficionados...! El director profesional ha de hacer números y no se atreve a servir el plato desusado por temor a quedarse sin clientes, es decir con la sala vacía. Y seguimos con el círculo vicioso. El aficionado, como quiere hacer exactamente igual que el profesional, sin tener en cuenta que su labor es la de acometer precisamente aquellas empresas anticomerciales, aunque sea con público escaso y pocos medios materiales pues, no se molesta en quebrarse la cabeza desentrañando el sentido de las nuevas comedias o el ritmo de lo moderno, o el ritmo de lo antiguo, que muchas veces es de rabiosa actualidad. Y así estamos, sin dar un paso adelante.

Y, lo que es peor, el teatro deja entonces de cumplir su misión social, deja de llamar a todos al convite de lo verdaderamente valioso para entontecer las conciencias y rubricar, servilmente, los gustos falseados de un público siempre distante, aun cuando aplauda rabiosamente o se emocione echando lágrimas de cocodrilo.

Muchas son las voces que se levantan en pro de un auténtico teatro de aficionados. Un teatro humilde en los medios, con un seguro público menguado en sus principios de actuación, que se enfrente a verdaderos problemas de contenido, y que luche por poner la conciencia del espectador del país a la altura que la verdad eterna del teatro y su dignidad reclaman.

J. Vallverdú A.

CORREO DE BARCELONA

Dos acontecimientos internacionales, uno deportivo, otro, jurídico, absorben la actividad barcelonesa.

La XXXII Vuelta ciclista a Cataluña promete revestir inusitado esplendor: Franceses, italianos, belgas y suizos competirán con lo mejor de nuestros rutereros y pistards. Sin duda la batalla para los primeros lugares tendrá un carácter épico.

La caravana publicitaria estará este año considerablemente aumentada y corregida.

¿Futuro vencedor? Todo depende de la unión y concordia existente entre los equipos nacionales, ya que cualquier desavenencia sería aprovechada por los excelentes corredores extranjeros.

Existe, y con fundada razón, gran indignación hacia la decisión, injusta a todas luces del gobierno argentino de impedir la repatriación del llamado «Legado Cambó», al Ayuntamiento barcelonés.

El Ateneo ha hecho pública su protesta

cerca del Ayuntamiento, esperándose que en breve quede solucionado este repentino «impulso» presidencial argentino.

* * *

De la noche a la mañana, nunca mejor empleada la frase, nos encontramos en que el nuevo puesto de flores, en la Rambla del mismo nombre, había desaparecido.

Veremos ahora cual será el otro «ejemplar», pero a la marcha que va, parece ser, que, el puesto más moderno, se convertirá en prehistórico, a la hora de su instalación definitiva.

* * *

Cuando todavía resuenan los gritos de airada protesta contra la gran matanza piscícola del río Llobregat, nos viene ahora otra noticia de características parecidas en el Noya, en que sus aguas traían grandiosas cantidades de peces muertos o muribundos.

Sin duda alguna debe imponerse a los causantes de tales catástrofes un severísimo correctivo, so pena de quedarnos sin peces en todos nuestros ríos,

ESPEJO